

tium gemmarum principatum carbunculus habet: y dice que hay ciertos dragones que tienen en el cerebro una piedra preciosa, que si seyendo vivo el dragon no le es quitada, no resplandesce, por lo qual los mágicos usan cierto engaño y cebo, que el dragon come de grado, con que se duerme, y dormido, súbito se la quitan.

Plinio ¹ habla largamente de los carbuncos, y este nombre da él á todas las piedras preciosas que son fogosas, assi como rubies y balaxes; pero no dice que se hallen en animal.

Tornemos á nuestra historia. Desde allí el capitán general hizo tentar y buscar los puertos de la otra banda ó parte austral; y hallaron muchos y tan buenos, que quasi sin amarras podrian estar seguras las naos. Esto fué á los veynte y tres dias de aquel mes, y aquella noche vinieron á bordo dos canoas de patagones ó gigantes, los quales hablaban en son de amenazas, y el clérigo les respondía en vascuence: ved cómo se podrian entender. Pero no se llegaron muy junto, y caso que quissieran yr á ellos con el batel, fuera por demas; porque las canoas generalmente andan mucho mas que los bateles, y tanto mas andarán aquellas que son bogadas de tan grandes fuerças de hombres: assi que no era possible alcanzarlas. Y quando se fueron, mostraban unos tiçones encendidos: bien creyeron los chripstianos que su fin de aquellos gigantes seria pegar fuego á las naos; pero no osaron llegar tan adelante.

El miércoles, veynte y cinco del mes, salieron de aquel puerto, á quien llamaron Sanct Jorge, para seguir su camino: el qual nombre tampoco le señalan ó ponen nuestros cosmógraphos, y á otro

nombraba este clérigo *Puerto Bueno*, y á otro *Sanct Johan de Porta Latina*, el qual está á la banda del Norte. Y á los veynte y quatro de mayo fueron á otro puerto que llamaron *Puerto Frio*, porque lo hacia y grande; y decía aquel padre que se les murió harta gente de frio. El viernes veynte y cinco del mes desembocaron fuera del Estrecho, para seguir su viaje á la Espeçieria. Estos puertos algunos dellos ó los mas no los nombran nuestras cartas; y quando yo haya acabado de escrevir esta relación que el clérigo don Johan de Areyçaga dió deste viaje (en lo quel vido), yo diré los que nombran nuestros cosmógraphos. Y por possible tengo que lo uno y lo otro sea cierto; porque este sacerdote deponia como hombre que se halló en ello, é los que hacen estas cartas no dicen mas que aquello, de que se les da relación ó lo que supieron del primero viaje de Magallanes, que fué el que descubrió el dicho Estrecho, el año de la Natividad de Chripsto de mill é quinientos y veynte. É aquellos nombres quel primero descubridor pone á los rios y puertos y promontorios y en las otras cosas, son los que se deben guardar y continuar; pero la malicia de los que despues siguen estos descubrimientos, para apropiarse á sí mas de lo que hacen, muda y trueca los nombres, para escurescer la fama y loor de los que les deben preçeder. Testigo soy de vista de algunas malicias destas que he visto usar á algunos gobernadores y capitanes en la Tierra-Firme; pero si yo tengo vida, para acabar estas historias, ó á lo menos en lo que yo escriviere, será guardado su lugar á cada uno.

¹ Plinio, lib. XXXVII, cap. 7.

CAPITULO XI.

De algunas particularidades del famoso Estrecho de Fernando Magallanes.

De todo lo que hay é se desea saber de los secretos del Estrecho de Magallanes, no es possible saberse al presente, hasta que adelante con el tiempo mejor se entiendan é inquietan las cosas, y mas veçes se vean y se tracten. Pero diré las particularidades, de que dió noticia á la Çesárea Magestad y á su Consejo Real de Indias el clérigo don Johan de Areyçaga, el qual fué en este viaje de que se ha tractado que hizo á la Espeçieria el comendador Frey Garcia de Loaysa, y lo juró en sus órdenes de sacerdote y lo firmó, assi en las otras cosas donde le he alegado, como en lo que diré agora. Este padre decía que la longitud del Estrecho de Magallanes es ciento y diez leguas desde el cabo de las Onze mill Vírgines, que es en la entrada dél (por la parte de Oriente) hasta el Cabo Deseado, que es en el fin dél á la parte occidental, poco mas ó menos. Hay en él tres ancones, en los quales hay de tierra á tierra siete leguas, poco mas ó menos, y en los abocamientos y desembocamientos cada media legua de ancho, y de luengo el uno una legua y el otro dos; y el terçero entra en unos montes muy altos que por la una costa é la otra van hasta desembocar al dicho Estrecho, tan altos que paresce que llegan al cielo. Y allí hace muy extremado frio: sol no entra allí quasi todo el año: la noche es de mas de veynte horas, é nieva muy ordinariamente, é la nieve es tan açul como muy fina turquesa ó un paño muy açul. Los árboles son robledales y de otras muchas suertes ó géneros, é mucha canela salvaje de la que se dixo de susso. Los árboles están muy verdes é frescos; mas en poniéndolos al TOMO II.

fuego, luego arden. Las aguas son muy calientes é muy buenas, é hay muchas pesquerias, muchas ballenas, serenas, espadartes, toñinas, marraxos, votes, tiburones, merluças, cabras muchas é muy grandes, muchas sardinas é muchas anchovas, muchos muxiliones é muy grandes, muchas hóstias é otras muchas é diversas maneras de pescados: muchos é muy buenos puertos, donde hay catorçe y quinze braças de fondo, y en la canal principal mas de quinientas braças. No hay baxios: de anchor hay dos leguas, y en parte una, y en parte menos: las mareas, assi de una mar como de otra, entran ó suben cada una dellas çinquenta leguas ó mas. De forma que las dos mares se juntan en la mitad de todo el Estrecho, é donde se juntan, traen un rumor ó estruendo grande á maravilla: de menguante y de cresçiente hacen una hora de diferencia, donde en parte corren y en parte no. Este Estrecho tiene muchas gargantas, que paresce que por ellas tambien va á llamar y no las fueron á escudriñar y considerar, segund convernía para saber puntualmente decir lo que son; porque hay tanto que especular y notar en ellas, que antes se les acabára el pan y bastimentos que pudieran informarse de todo.

Hay assimesmo rios y arroyos muy buenos y muchos, en espeçial en los puertos que se han nombrado. Todo este Estrecho es poblado de los patagones gigantes que es dicho, los quales andan desnudos y son archeros. En el desembocamiento de la parte occidental hay muchos isleos é islas, assi de la parte del Sur como del Norte; é la tierra que va de la

parte del Norte, hace muy grande entrada hácia el Nordeste; y no se dice mas desta costa, porque no está descubierta. Verdad es que yo creo y es necesario que esta se abraçe y vaya á la costa de Panamá é á lo que descubrió el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, que fué el primero de los christianos que nos enseñó la mar del Sur. É antes de llegar á lo que este descubrió, ha de yr esta costa que digo á se juntar con lo que han descubiertos los adelantados, don Diego de Almagro y don Francisco Piçarro, é despues á lo del Perú é otras provincias; y ha despues de acudir al golpho de Sanct Miguel, que fué

lo primero de la mar del Sur que descubrió Vasco Nuñez: é aquella costa discuriendo al Poniente, se sigue lo que descubrió el comendador Gil Gonçalez de Ávila; é despues vienen las provincias de Nicaragua é Chorotega, Malalaca, é Nequepio, é Goatimala, y el golpho de Guaçotan, é la costa que tiene la mar austral á la Nueva España, que descubrió don Fernando Cortés, que despues é agora se llama y es marqués del Valle, segund que adelante se dirá en su lugar conveniente, en la tercera parte de la *General Historia destas Indias*.

CAPITULO XII.

De lo que subçedió al capitan Sanctiago de Guevara y al capellan don Johan de Areyçaga y á los otros españoles que yban en el patax, en el viaje del Estrecho adelante, é cómo se perdieron de vista las otras naos desta armada, que nunca mas las vieron ni supieron dellas.

Salidos del Estrecho de Magallanes á la mar del Sur, y estando ya en quarenta é siete grados é medio de la otra parte de la línea equinoçial, assi que ya tornaban é yban en demanda ó propósito de volver á la parte del Norte nuestro, ó hácia él, á le buscar, para efeto de su camino é demanda de la Especieria; un viernes, primero de junio de mill é quinientos y veynte y seys, se desapareçió la nao capitana, é tambien perdieron de vista la nao, nombrada Sancta Maria del Parral. Y estos que yban en el patax vieron la nao Sancto Lesmes, é creyeron que las otras naos yban adelante: por lo qual los deste navío ó patax se affigieron mucho, porque no tenian ya sino quatro quintales de vizcocho é ocho pipas de agua, é no otra cosa alguna de comer, y eran çinquenta personas, é arbitraban que estaban de la primera tierra, donde pudiesen hallar de comer, dos mill leguas; é porque este navío tenia pequeño pañol, llevaba su

pan en la nao capitana. É cómo avian mucho frio, corrian todo lo que podian hácia la equinoçial, é no podian aver pescado en aquel grand golpho; pero vian muchas aves de diversas maneras. É decía este clérigo don Johan que llevaban un gallo é una gallina, que no les avia quedado mas, é que cada día ponía la gallina un huevo, salvo en el Estrecho, que por el mucho frio dexó de poner; pero despues que salieron dél é tornaron hácia la equinoçial, tornó á poner: é quel capitan de la nao Sancto Lesmes, Francisco de Hoçes, quiso dar por el gallo é la gallina, quando estuvieron en el rio de Sancta Cruz, çinquenta ducados al coste ó cambio de Flandes: que llegados á la Especieria le valieran al capitan Sanctiago de Guevara, cuyas eran estas aves, mas de mill ducados, é que no las quiso dar, porque con aquellos huevos se hacía mucho bien é socorro á los enfermos, é no avia quedado en toda el armada otra ga-

llina alguna de las de España. Por manera que, proçediendo en su viaje el patax en demanda de la equinoçial, y aviéndola atravesado muchos dias avia, se halló desta parte della en doçe grados, é de la primera tierra descubierta de christianos (á su estimación) tresçientas é çinquenta leguas, que segund este padre reverendo decía, pensaban que sería la isla de las Perlas: lo qual á mi parecer era imposible, porque la isla de las Perlas está al Oriente de Panamá (en la costa de Castilla del Oro catorçe ó quince leguas): está en siete grados de la línea equinoçial hácia nuestro polo ártico.

Y dice mas este padre: que á los onze de julio vieron dos tierras, é que la una era isla é no se pudieron certificar si la otra era isla ó tierra firme; pero quel dia antes vieron la mar llena de muchas culebras grandes y pequeñas, é que se hallaban de la parte del Norte en treçe grados desviados de la equinoçial, é que vieron toñinas é otros pescados, é mataron tres toñinas é otros pescados.

Esto que dice de las culebras creo yo bien qué lo pudo ver, porque yendo de Panamá á la provincia de Nicaragua, al poniente en aquella costa hay un golpho que se dice el golpho de las Culebras, porque andan sobre aguadas innumerables culebras, el qual yo he navegado. É podría ser que aunque yo las ví mas çerca de tierra de lo que este padre dice en su relación, estas culebras se extienden mas en la mar; pero la verdad es que este navío no conosció la costa é se pasó de largo é aportó en la Nueva España, como se dirá adelante.

Quando yo hable en el golpho de las Culebras, se dirá é testificaré de vista en ello lo que he visto.

Assi que, tornando al propósito deste padre clérigo y del viaje, de que se tracta, á los doçe de julio arribaron á tierra é vieron humos y mucha gente que venía

por la costa hácia donde surgió el patax, á un quarto de legua de la tierra. É los christianos desde este navío tiraron çiertos tiros de pólvora con arcabuces, é los indios que estaban en tierra, se echaron en el suelo, é cómo acabaron de tirar, tornaron á venir hácia la nao. Otro dia se hicieron á la vela por buscar puerto, é veían mucha gente en la costa (aquellos dias que corrieron çerca de tierra) é muchas torres blancas, é no tenian batel ni esquife, para salir de la caravela. Á los veynte y uno del mes, corriendo çerca de tierra, los capeaban é llamaban, mostrándoles una bandera blanca; é llegaron á una isla de muchas aves y pequeña, y nombraron la isla de la *Magdalena*, porque era su víspera. É otro dia domingo se tornaron á hacer á la vela; é por concluir en esta relación, digo que decía este auctor, don Johan de Areyçaga, que á los veynte y cinco de julio surgieron sobre un cabo gordo en quince braças de arena limpia, é ya allí era necesario, ó dar con el navío al través, ó que saliese algun hombre á tierra; é para esto acordaron que se quitasse el cobertor á una caja, é con las sondalefas y otros cabos delgados lo metiessen en el arca, con el cabo atado á la nao, é que el hombre que oviesse de yr, fuesse sentado en la caja é alargando poco á poco la cuerda con el olaje ó marea, y quel ayre y el agua le llevasse á tierra: é que si se trastornasse la caja, se assiesse con las manos á ella y le tirassen de la nao por el dicho cabo. É que esta persona llevasse espejos é tixerax é otras cosas de rescates é peynes para dar á los indios, porque no le matassen ó comiesse. É assi ordenado, este capellan rogó al capitan Sanctiago de Guevara, que era su primo, é á la otra gente que oviesse por bien de le dexar á él salir en la caja, y estorbáronselo mucho; pero á su ruego, viendo su buena voluntad, le dieron licencia, y él entró en calças y jubon é